

**LAS ENCUESTAS Y LAS TENDENCIAS DE LA OPINIÓN
HACIA LAS ELECCIONES DE OCTUBRE**

Luis E. González
Octubre de 2009

Ponencia presentada en la Tercera Jornada de Monitoreo de la Campaña Electoral uruguaya realizada el 13 de octubre de 2009 en la Universidad Católica, Montevideo, Uruguay, con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer. El autor agradece a las dos instituciones que hicieron posible este trabajo.

Introducción

A fines de septiembre y principios de octubre todas las encuestas profesionales presentaban resultados muy similares que conducían a expectativas también muy similares.¹ Sólo el candidato del Frente Amplio (FA), José Mujica, podía ganar en primera vuelta, aunque ése no era el resultado más probable en el clima de opinión reflejado en las encuestas. Parecía más probable una segunda vuelta disputada entre Mujica y el candidato del Partido Nacional (PN), Luis Alberto Lacalle, de resultado no explorado sistemáticamente por las encuestas (al menos no en las encuestas difundidas públicamente). Tampoco era claro si el FA podría conseguir (o no) una mayoría parlamentaria propia, resultado con profundas consecuencias políticas para el próximo período de gobierno (casi tantas como la competencia presidencial en sí misma).

Pero todas estas consideraciones surgen de los resultados de las encuestas profesionales, y durante agosto y septiembre se difundieron varios cuestionamientos a los resultados de las encuestas preelectorales. Algunos de esos cuestionamientos son muy conocidos: los encuestadores se venderían al mejor postor o a sus amores políticos más o menos ocultos. En el primer caso los resultados de las encuestas estarían en venta; en el segundo se manufacturarían principal o exclusivamente “por amor a la camiseta”. En ambos casos serían manipulaciones deliberadas de la información.

Por muchas y muy conocidas razones creo que estos juicios sobre los encuestadores profesionales son profundamente equivocados. La más importante de estas razones se apoya en el auto interés de los encuestadores profesionales (no en sus virtudes morales: los encuestadores probablemente no son ni más ni menos virtuosos que los miembros de otras profesiones). Al menos a largo plazo el principal capital de los encuestadores es su reputación y confiabilidad, y construir y mantener ese capital es incompatible con las manipulaciones que los críticos imputan a los encuestadores. Soy, también, optimista: creo que a mediano plazo llegará el día en el que esta clase de acusaciones sobre los equipos profesionales que viven de su trabajo parecerán tan antiguas y oxidadas que caerán en desuso. Aunque como en todas las profesiones, naturalmente, seguirán existiendo los errores, la incompetencia y también la mala suerte.

¹ María Fernanda Boidi y Rosario Queirolo presentan un resumen de los datos disponibles a la fecha en su Encuesta de Encuestas (EdE) del diario El País, 3 de octubre de 2009, página A6.

Otras críticas son más interesantes. Tal vez la más destacable de esas críticas² sostiene que los resultados de las primarias de junio probarían que las encuestas actuales son erróneas³. El argumento puede resumirse así:

- de los resultados de las elecciones internas de junio, junto con
- las intenciones de voto para octubre de las encuestas de agosto y septiembre, se *deducen*
- las preferencias electorales de los ciudadanos que *no* votaron en junio,
- y las preferencias así estimadas serían “absurdas”; por lo tanto,
- puesto que esta conclusión tiene sólo dos premisas, y una de ellas es aceptada por todos (los resultados oficiales de las elecciones internas de junio), entonces la otra premisa (los resultados de las encuestas de agosto y septiembre) es errónea.

Resumiendo: *si* las preferencias así deducidas (las intenciones de voto en octubre de los que no votaron en junio) fueran efectivamente absurdas, *entonces* los resultados de las encuestas de agosto y septiembre de 2009, en general similares para todas las firmas profesionales de plaza, serían erróneos. Aquí se examinan primero cuáles serían esas implicaciones calificadas como “absurdas”, y luego se discute hasta qué punto serían (o no) absurdas.

1. El voto en las internas de junio de 2009

Los votos en blanco y anulados tienen mucha importancia política en las elecciones *nacionales* de octubre. Si en la primera vuelta ningún candidato obtiene mayoría absoluta (al menos la mitad más uno de todos los votos emitidos, *incluyendo* los votos en blanco y anulados), entonces habría una

² Aunque no la única. Por ejemplo, se ha señalado que la probabilidad de que los resultados de encuestas independientes resulten tan convergentes como lo muestran las últimas ediciones de la EdE ya citada sería, en términos puramente estadísticos, muy baja.

³ La primera versión de este argumento fue tal vez de Nery Pinatto, director de MPC Consultores (los detalles se encuentran en la página web de MPC Consultores, www.mpc.com.uy). Entre los que expresaron su acuerdo con lo esencial del argumento se encuentran Gonzalo Aguirre Ramírez, abogado, político y ex vice presidente del país (en el diario *El País* del 13 de septiembre de 2009, página A15: “Encuestas: la verdad”), y Ulises Graceras, consultor y columnista (en el semanario *Crónicas* del 11 de septiembre de 2009, p.3, “Entre las conjeturas de los gurúes y los ataques del Frente, los nacionalistas parecen encontrar su camino”). El argumento de Pinatto tuvo mucho eco (al menos entre parte de las elites políticas) en parte porque su estimación de la participación en junio fue la más cercana a la real, y porque fue el único observador que anticipó, pública y correctamente, que en junio el Partido Nacional recibiría más votos que el Frente Amplio.

“segunda vuelta” (balotaje) entre los dos candidatos presidenciales más votados. El próximo presidente sería el ganador de esa eventual segunda vuelta. Por lo tanto: toda discusión de votos (e intenciones de voto) en octubre debe tener en cuenta, necesariamente, los votos en blanco y anulados. Con mayor razón aún cuando la elección, como las de 2004 y 2009, se presenta relativamente pareja entre las dos “mitades políticas” del país.

A los efectos de la discusión sobre las encuestas, entonces, es necesario tener en cuenta los votos en blanco y anulados de las elecciones internas de junio. En esas elecciones había dos hojas de votación, una nacional y otra departamental, y los electores podían, si lo deseaban, votar en blanco en los dos planos o sólo en uno de ellos. La situación puede resumirse, conceptualmente, como lo muestra la Figura 1.

[FIGURA 1 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

Los resultados oficiales (al 14 de julio, con el 100% de los circuitos incluidos) identifican 5.753 votos en blanco “totales” (los sobres de votación vacíos, celda 4 de la Figura 1) y 6.450 votos anulados⁴ (celda 5 de la Figura 1); hasta aquí todo está claro. Los resultados también identifican 75.659 votos en blanco “parciales” (tenían voto departamental pero no nacional, celda 2 de la Figura 1, o a la inversa, tenían voto nacional pero no departamental, celda 3), pero los presentan *juntos*: no establecen cuántos votos corresponden a la celda 2, y cuántos corresponden a la celda 3. Con *estos* datos no es posible saber con precisión cuántos fueron los votos en blanco parciales en lo “nacional”,⁵ los de la celda 2. Esto *no* es un “error” de la Corte, porque para los objetivos de las elecciones *internas* (y por lo tanto para los objetivos de la Corte) los votos en blanco y anulados son irrelevantes; sólo interesa la votación “interna” en cada partido individualmente considerado (a nivel nacional, sólo celdas 1 y 3, y a nivel departamental, sólo celdas 1 y 2), votaciones correctamente identificadas por los datos oficiales.

⁴ Varias reglas establecen las circunstancias en las que un voto (i.e., un *sobre*) debe ser necesariamente anulado, en cuyo caso se eliminan todas las hojas del sobre anulado. Estas reglas reflejan una larga experiencia acumulada, y no son objeto de polémica. La cifra anterior (6.450 votos anulados) suma los votos anulados en el escrutinio primario (5.863) más los votos *observados* que fueron anulados (587).

⁵ En términos más generales: eso no es posible con la información difundida públicamente por la Corte.

A falta de resultados claros, esta discusión usa una aproximación salomónica: del total de votos en blanco “parciales” (75.659) se supondrá que la mitad (37.830) son votos en blanco nacionales, y la otra mitad (37.829) son votos en blanco departamentales. Estas hipótesis *no* pretenden establecer “los verdaderos resultados” de las internas de junio; sólo buscan establecer una estimación apropiada para los fines de esta discusión. La estimación en sí misma es tosca (pero “razonable”), y para los fines de esta discusión es claramente mejor que ignorar los votos en blanco “parciales”. Con estas precisiones, el Cuadro 1 presenta los resultados “nacionales” de las internas de junio.

[CUADRO 1 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

2. El voto en las elecciones nacionales de octubre de 2009

También se puede asumir que, como el voto es obligatorio, la participación electoral en octubre próximo (el porcentaje de habilitados que efectivamente votan) será muy similar a la de octubre de 2004 (fue 89.62%). Puesto que para las elecciones de octubre de 2009 hay 2:563.397 votantes habilitados, la tasa de participación anterior implica que el número efectivo de votantes debería ser cercano a 2:297.316. Si además aceptamos el supuesto (implícito en el argumento de los críticos de las encuestas, y seguramente no perfecto, pero probablemente muy aproximado) de que todos los votantes en las internas de junio también votan en octubre, entonces es posible estimar cuántos votantes de octubre *no* votaron en junio (es, simplemente, la diferencia entre la participación estimada para octubre y el voto “nacional” de junio). El Cuadro 2 presenta los resultados: la composición del voto esperado en octubre de 2009 según su comportamiento electoral (votantes o no votantes) en las internas de junio. En cifras redondas, algo menos de la mitad de los votantes de octubre (49%) votaron en las internas de junio, y el resto (51%) *no* votaron en junio.

[CUADRO 2 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

La discusión siguiente (y el argumento de los críticos de las encuestas) requiere un supuesto adicional, también implícito en el argumento de los críticos de las encuestas: que los votantes de junio votan en octubre al mismo partido que ya votaron en junio. Este supuesto tampoco es perfecto, pero a los efectos de la discusión se puede aceptar que al menos provisoriamente brinda una aproximación gruesa. Desde el punto de vista de los encuestadores profesionales este supuesto es metodológicamente conservador, porque acepta (provisoriamente) los dos supuestos centrales de sus críticos (que *todos* los votantes de junio votan en octubre, y que además votan al *mismo* partido) como si fueran *enteramente* correctos, cuando en sentido estricto es seguro que no lo son; solamente expresan una aproximación “defendible”.

[CUADRO 3 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

Los Cuadros 1 y 2 permiten construir directamente las estimaciones del Cuadro 3. La última fila del Cuadro 3, (e), es el resultado de la última encuesta de Cifra de septiembre de 2009, difundida en Canal 12 el 2 de octubre.⁶ La primera fila, (a), es el resultado de las internas de junio según el Cuadro 1 (en %), y la segunda fila, (b), recalcula esos porcentajes para que sumen 48,75, el valor estimado en el Cuadro 2. Sobre esta base, los valores estimados en (d), la intención de voto en octubre de los que no votaron en junio, es (necesariamente, si asumimos que todos los supuestos son correctos, incluyendo los resultados de la encuesta) el resultado de la resta (e) menos (b). Finalmente, la fila (c) recalcula (para que sumen 100) las estimaciones de (d).

Los críticos de las encuestas profesionales pre-octubre de 2009 sostienen que las cifras de (c) son absurdas, particularmente las del Partido Nacional, puesto que afirman que la votación (o intención de voto) de los blancos entre los que no votaron en junio cae a menos de la mitad de la votación que recibieron en junio (en cifras redondas, de 44% a 19%). Dicho de otra manera, la diferencia de los valores de los blancos en (a) y (c) es de 25 puntos porcentuales. Si los críticos tuvieran razón, y (c) fuera absurda, entonces, necesariamente, las estimaciones de las encuestas serían erróneas (puesto que la otra premisa es el resultado de las internas, aceptado por todos). Esto

⁶ Los resultados de esa encuesta fueron luego publicados en varios medios, incluyendo, entre otros, la Encuesta de Encuestas ya citada.

es en realidad una simplificación, porque como ya se observó el argumento requiere dos supuestos (o “premisas”) adicionales: que todos los votantes de junio votan en octubre, y que votan al mismo partido; sobre esto se vuelve más abajo.

Según Graceras (en la columna ya citada),

“La cuestión a resolver –para la cual, que yo sepa, nadie tiene una respuesta concluyente- es porqué [la elección de octubre] habría de arrojar resultados totalmente distintos de la precedente [junio]. Elija el lector: los que no votaron en la interna son completamente diferentes de los otros uruguayos, y entonces podemos tener un resultado completamente distinto; o, por el contrario, las variables o razones que llevaron a muchos a no votar, afectan por igual a todos los grupos sociales y partidos políticos, por lo cual la interna estaría señalando una tendencia (...). No quiero imponerle mi opinión a nadie, pero, entre las dos, yo elijo la segunda posibilidad.”

El argumento de los críticos no es trivial, y merece ser examinado con algún detalle. Como se ve, además, no es sólo un argumento sobre el pasado (o sobre los problemas y defectos del grueso de las encuestas profesionales uruguayas), sino también sobre el *futuro* (sobre lo que cabría esperar en octubre).

3. Las dos clases de votantes de octubre

Como Graceras señala correctamente, la discusión depende de hasta qué punto los votantes de octubre que ya votaron en junio son semejantes (o diferentes) de los votantes de octubre que *no* votaron en junio. La pregunta es, entonces, ¿los que no votaron en junio son “social y políticamente” semejantes a los que sí votaron?

La información disponible sugiere que son diferentes. Por ejemplo: las encuestas realizadas el mismo día de la votación por Equipos mostraron que los jóvenes votaron en menor proporción que los mayores⁷, y el vínculo entre edad y voto es fuerte y bien conocido: los más jóvenes votan

⁷ Zuasnabar (2009b) presenta mucha información al respecto, y concluye (incorporando algunos supuestos adicionales) que “el 71% de los ‘frentistas’ manifestaba intención de ir a votar, y sólo fue el 38% ... En el Partido Nacional y el Partido Colorado cerca del 80% que habían declarado intención de participar, lo hicieron. Entonces, la información sugiere una desmovilización mayor del electorado ‘frentista’.”

mucho más al FA que los más veteranos. Como otros indicadores también sugieren, los que más faltaron a la cita de junio habrían sido los frenteamplistas. Sin embargo, el grueso de las consideraciones que sostienen que los dos públicos (los que votaron en junio y los que no votaron en junio) son diferentes se apoya en las mismas encuestas que han sido objeto de críticas. ¿Hay alguna clase de evidencia o de argumento que *no* se apoye en las encuestas *de hoy*? Si la hubiese, sería posible una discusión “imparcial” del argumento de los críticos de las encuestas.

Las dos únicas experiencias previas de voto en internas bajo el régimen actualmente vigente (todos los partidos que quieran participar en las elecciones nacionales deben participar en las internas, aunque el voto no es obligatorio) son las de 1999 y 2004. En los dos casos los resultados de las internas “por partido” fueron muy diferentes a los de las elecciones nacionales de junio. En las internas de 1999 el partido más votado fue el Colorado (38%), seguido por el Frente Amplio (31%), pero en octubre el FA recibió el 40% (9 puntos porcentuales más que en las internas) y los colorados 33% (5 puntos porcentuales menos que en las internas). En las internas de 2004 el FA fue el más votado (43%), seguido por los blancos (42%), pero en octubre el FA logró el 50% (7 puntos porcentuales más que en las internas) y los blancos 34% (8 puntos porcentuales menos).⁸

Dos conclusiones parecen claras. En primer lugar, si las votaciones fueron diferentes, esto pudo ocurrir porque los dos públicos (votantes en las internas y no votantes en las internas) también eran diferentes, o porque los votantes en las internas cambiaron mucho de opinión entre las internas y octubre (contra de uno de los supuestos de los críticos de las encuestas), o por las dos cosas a la vez. En segundo lugar, las diferencias porcentuales entre las dos instancias (internas y octubre) son efectivamente grandes. Las diferencias mayores fueron 9 puntos porcentuales en 1999 (la diferencia entre los porcentajes obtenidos por el FA en las nacionales y en las internas) y 8 puntos porcentuales en 2004 (para los blancos). En los dos casos el FA votó mucho mejor (porcentualmente) en las nacionales que en las internas (9 puntos en 1999, 7 puntos en 2004). Cabe señalar que si lo mismo ocurriese en octubre de 2009 (por comparación con las internas), entonces ya serían *tres* instancias diferentes de la misma situación, y como sostiene el dicho tradicional, eso ya luciría como la confirmación de una regla empírica (“el FA vota mucho mejor en las nacionales que en las internas”).

⁸ Estos porcentajes (y sus respectivas diferencias) pueden cambiar ligeramente según la forma de contabilizar votos en blanco y anulados, pero las conclusiones sustantivas son las mismas.

Estas consideraciones son muy relevantes pero no son concluyentes en cuanto al fondo de la presente discusión. Las magnitudes de las diferencias porcentuales observadas entre elecciones internas y nacionales tanto en 1999 como en 2004 son mucho más pequeñas que las observadas entre votantes de junio y no votantes de junio en 2009, aunque en este último caso los públicos involucrados son diferentes: votación real (en las internas) versus intenciones de voto (de los que no votaron en las internas) estimadas por las encuestas profesionales. Esta diferencia es particularmente grande para el Partido Nacional (los ya mencionados 24 puntos porcentuales).

4. Volviendo a los resultados de 2004

En las elecciones internas de junio de 2004 hubo 11.345 votos anulados y en blanco “totales” (las celdas 5 y 4, respectivamente, de la Figura 1), cifra muy cercana a la registrada en junio de 2009 (12.203). Hubo 58.125 votos en blanco “parciales” (celdas 2 y 3 de la Figura 1), algo menos que en 2009 (en esa fecha fueron 75.659). También aquí existe la misma dificultad para estimar los votos en blanco “parciales” en lo nacional.⁹ A los efectos de esta discusión se sigue el mismo camino ya empleado para 2009: se supone que la mitad de los votos en blanco “parciales” (29.063) son votos en blanco “nacionales”, y la otra mitad (20.062) son votos en blanco “departamentales”. Es la misma aproximación tosca usada para las cifras de 2009. Con estas precisiones, el Cuadro 4 presenta los resultados “nacionales” de las elecciones internas de junio de 2004.

[CUADRO 4 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

Teniendo en cuenta los resultados de las elecciones de octubre de 2004, y adoptando el mismo supuesto que para 2009 (que todos los que votaron en las internas de junio de 2004 también votaron en las elecciones nacionales de octubre), el Cuadro 5 muestra que la composición de los votantes de

⁹ El semanario *Búsqueda*, en su edición del 15 de julio de 2004, p.14, había observado que algunas sumas de votos (reportadas por la Corte) no eran consistentes entre sí, lo cual, “según fuentes del organismo, ... podría deberse a que la Corte Electoral no publicó los votos en blanco parciales, que son aquellos que sólo sufragan por uno de los dos órganos deliberativos: el nacional o el departamental. Lo que [en los datos resumidos por el semanario] ... figura como ‘voto en blanco’ se corresponde a los ‘votos totalmente en blanco’.”

octubre de 2004 según su comportamiento electoral en las internas de junio es muy similar a la observada cinco años después (redondeando, la mitad votó en junio, y la otra mitad no votó).

[CUADRO 5 APROXIMADAMENTE AQUÍ]

Con los datos de los Cuadros 4 y 5, finalmente, se puede estimar la intención de voto en octubre de los que no votaron en junio de 2004. El Cuadro 6 presenta los resultados (para 2004) del mismo modo que el Cuadro 3 (para 2009). Lo que interesa, entonces, es la comparación de la fila (a), el voto de los votantes de junio, con la fila (c), la intención de voto en octubre de los que *no* votaron en junio (estimada a partir de la encuesta de la misma fecha que en 2009, fines de septiembre), bajo los mismos supuestos adoptados para 2009. Todos los elementos del Cuadro 6 (2004) tienen sus correspondientes en el Cuadro 3 (2009), salvo uno, crucial para esta discusión: la fila (f) del Cuadro 6 presenta los resultados de la elección de octubre de 2004. El equivalente para 2009 es aún desconocido. La fila (f) es clave para esta discusión porque muestra que los resultados de la encuesta de fines de septiembre de 2004 brindan una *excelente* aproximación a los resultados de octubre. La encuesta registraba 8 puntos de indecisos más anulados y en blanco, de los que 3 resultaron anulados y en blanco, y los otros 5 se repartieron entre los tres partidos mayores: el FA pasó de 48% en la encuesta a 50,45% en la elección, captando casi la mitad de los indecisos; el PN pasó de 33% en la encuesta a 34,30% en la elección, captando cerca de una cuarta parte de los indecisos, y el PC pasó de 9% en la encuesta a 10,36% en la elección captando la cuarta parte restante de los indecisos. Por lo tanto: si los supuestos fueran correctos (todos los votantes de junio votan en octubre, y votan al mismo partido que en junio), entonces la fila (c) es una descripción perfectamente satisfactoria de la intención de voto en octubre de los que no votaron en junio, porque se deduce de la elección de junio y de los resultados de la encuesta, que sabemos que son confiables porque anticiparon correctamente los resultados de la elección de octubre.

Entonces: ¿qué se puede decir de la comparación de las filas (a) y (c)? En 2004, entre (a) y (c) el FA mejoró casi 13 puntos y medio, aún más que en 2009 (11 puntos). En 2004 el PC cayó 11 puntos (en 2009 mejora un punto). El PN, finalmente, que está en el centro de la polémica, en 2004

cayó 14 puntos, una cifra considerable, pero en 2009 cae, como ya se observó, 25 puntos. ¿La comparación es entonces inútil?

Tal vez se deba comparar otra cosa. Si es cierto que el país está dividido aproximadamente en dos mitades políticas, habría que comparar esas dos mitades. Eso es simple: una de las mitades es el FA, y la otra, para evitar discusiones innecesarias, puede ser vista como la suma del PN y el PC. En 2009 las dos mitades de (a) reciben, en junio, el 39,4% de los votos (el FA), y el 54,4% (el PN más el PC). A fines de septiembre, en intenciones de voto para octubre esas dos mitades reciben, en (c), 50,3% (FA) y 31,2% (PN más PC). *Una de ellas (el FA) mejoró 10,9 puntos porcentuales, y la otra (PN más PC) retrocedió 23,2 puntos porcentuales* (Cuadro 3).

En 2004, las dos mitades de (a) reciben, en junio, 41,2% (el FA), y 54,4% (el PN más el PC). A fines de septiembre, en intenciones de voto para octubre las mismas dos mitades reciben, en (c), 54,6% (el FA) y 29,8% (PN más PC). *El FA mejoró 13,4 puntos porcentuales, y la otra mitad (PN más PC) retrocedió 24,6 puntos porcentuales*. Por lo tanto: en 2009 el FA gana algo *menos* que en 2004 (la diferencia es pequeña: 2 puntos y medio), y la otra mitad, el PN más el PC, pierde algo *menos* que en 2004, aunque la diferencia es aún más pequeña, 1,4 puntos porcentuales. A los efectos de esta discusión, la conclusión central es la siguiente: las ganancias y pérdidas de las dos mitades no solamente *no* parecen absurdas, sino que son algo *menores* que las ya observadas en 2004, que estaban sólidamente apoyadas en los resultados de las elecciones (no solamente en *encuestas*).

5. Conclusiones

Las encuestas profesionales previas a las elecciones de octubre pueden ser (o no) una buena aproximación a los resultados de las elecciones; eso recién se sabrá *después* de las elecciones. Lo que sí es seguro es que sus resultados no son absurdos. En rigor, son muy similares a los ya observados en 2004 (y además, las diferencias entre junio y octubre, aunque pequeñas, son algo más bajas que las de 2004). Son más “moderadas”. En este plano, los resultados planteaban un problema potencialmente mayor en 2004 que en 2009. Pero el problema resultó no ser tal, porque los resultados de las elecciones zanjaron la discusión.

Todo indica que la “regla empírica” ya mencionada (el FA vota mejor en octubre, en las elecciones nacionales, que en junio, en las internas) es casi seguramente correcta (recibirá su tercer instancia “confirmadora” en las elecciones de octubre). Esto plantea un problema: la regla no

coincide con lo que se sabe sobre el electorado del FA. Los votantes frentistas expresan (en términos relativos) más identificación partidaria que los demás; son más activistas (y participan con más frecuencia en actos y caravanas durante la campaña); se interesan más en la política. Pero todos estos factores llevarían a esperar exactamente lo contrario a lo observado: el FA debería votar (relativamente) mejor en las internas que en las nacionales. Es poco probable que la diferencia en las edades de los electorados (los votantes del FA son más jóvenes, en promedio, que los demás electorados) pueda explicar por sí sola la diferencia.

Por último: en lo que a esta discusión se refiere, la situación no quedará enteramente clara hasta después de las elecciones. Como suelen decir muchos políticos, la encuesta que vale es la última, la de la elección en sí misma. Esta respuesta es enteramente adecuada para los políticos, pero no para los encuestadores, porque es *insuficiente*. Si la razón en el debate surge de un puro cotejo de resultados, en el que gana el que acierta mejor (el que “la embocó”), entonces estamos reduciendo el carácter profesional de las encuestas a la altura de los horóscopos. A fin de cuentas, todas las encuestas tienen una boca de salida en alguno de los medios, como todos los medios tienen algún horóscopo. Lo que diferencia las encuestas profesionales de las que no lo son es el esfuerzo del rigor analítico y metodológico. Los argumentos no deben ser nunca *ad hominem*; deberían sostenerse o caer por sí mismos, independientemente de la personalidad de sus autores. Acertar el pronóstico es importante, naturalmente, pero no alcanza. Es necesario acertar y además, como ocurre en el caso que aquí se discute, es necesario explicar claramente la lógica de los argumentos en cuestión. De esa forma el ganador no es (con todo respeto) solamente un horóscopo.

Figura 1. Votando en las elecciones internas uruguayas (de acuerdo a la reforma de 1997)

		VOTO NACIONAL	
		Sí	No (en blanco)
VOTO DEPARTAMENTAL	Sí	Voto “completo” 1	En blanco “parcial” 2
	No (en blanco)	En blanco “parcial” 3	Sobre vacío 4
Voto anulado 5			

Los cinco sectores de la figura indican *todas* las posibles maneras de clasificar un voto en las elecciones internas:

1. Un voto “completo” es el que incluye un voto al Órgano Deliberativo Nacional (ODN), incluyendo candidato presidencial, y un voto al Órgano Deliberativo Departamental (ODD), que satisfacen las condiciones necesarias (características de las hojas, pertenencia a un mismo partido). (Celda 1)
2. Un voto en blanco “parcial”, sólo en lo nacional. Contiene un voto al ODD, pero no al ODN. (Celda 2).
3. Un voto en blanco “parcial”, sólo en lo departamental. Contiene un voto al ODN, pero no al ODD. (Celda 3).
4. Un voto “totalmente” en blanco: es un sobre vacío. (Celda 4)
5. Un voto (sobre) anulado por cualquiera de las causas indicadas en las reglas de la Corte Electoral. En ese caso todas las hojas del sobre son siempre anuladas. (Celda 5)

Cuadro 1. Resultados de las elecciones internas de junio 2009, en el plano *nacional*, con estimación de votos en blanco “nacionales” *

	Datos oficiales	Datos c/estimación de votos en blanco “nacionales”	Totales (en %)
Frente Amplio	441.091	441.091	39,38%
P. Nacional	491.862	491.862	43,92
P. Colorado	128.523	128.523	11,47
Otros pp.	8.504	8.504	0,76
En blanco y anulados	12.203	50.033	4,47
En blanco “parciales”	75.659	-	-
Total emitidos	1:157.842	1:120.013	100%
Total habilitados:	2:584.220	2: 584.220	
Participación:	44,80%	43,34%	

Fuente: Corte Electoral (actualización de resultados al 14 de julio de 2009), con la estimación de votos en blanco parciales *sólo* en el plano nacional (2ª. Columna) indicada en el texto. La participación indicada en la primera columna incluye todos los votos anulados, en blanco “totales” y en blanco “parciales”. En la segunda columna (y en la participación indicada en ella), del total de votos en blanco “parciales” se incluyen sólo los votos en blanco “nacionales”. Por esa razón la participación indicada en la segunda columna (“nacional”) es algo más baja que la indicada por la Corte (44,80%).

Cuadro 2. Votantes esperados en octubre de 2009 según comportamiento en junio de 2009

Votantes de octubre de 2009 ...

Que votaron en las internas de junio de 2009	1:120.013	48,75%
Que no votaron en las internas	1:177.303	51,25
Votantes esperados para octubre de 2009	2:297.316	100%

Fuente: Corte Electoral y Cuadro 1. Los votantes esperados para octubre se estiman a partir del total de habilitados para octubre, asumiendo (a) la misma participación que en octubre de 2004, y (b) que todos los que votaron en junio votan también en octubre. Con estos supuestos, los que no votaron en junio son simplemente la diferencia entre los votantes esperados de octubre y los que efectivamente votaron en junio de 2009.

Cuadro 3. Estimación de la intención de voto para octubre de 2009 según voto en junio

Votantes de octubre ...		Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Otros pp.	En blanco, anulan, indecisos	TOTALES
Que votaron en junio	(a)	39,38	43,92	11,47	0,76	4,47	100%
	(b)	19,20	21,41	5,59	0,37	2,18	48,75%
Que <u>no</u> votaron en junio	(c)	50,34	18,71	12,51	3,18	15,26	100%
	(d)	25,80	9,59	6,41	1,63	7,82	51,25
Intención de voto según CIFRA, Canal 12, 2/10/09	(e)	45	31	12	2	10	100%

Fuentes y definiciones: (a) según Cuadro 1; (e), encuesta de CIFRA difundida en Canal 12; (b) es (a) recalculada para que sume 48,75, el valor estimado en el Cuadro 2; (d) es la diferencia entre (e) y (b); (c) es (d) recalculada en base 100.

Cuadro 4. Resultados de las elecciones internas de junio 2004, en el plano *nacional*, con estimación de votos en blanco “nacionales”

	Datos oficiales	Datos c/estimación de votos en blanco “nacionales”	Totales (en %)
Frente Amplio	455.848	455.848	41,23%
P. Nacional	441.870	441.870	39,97
P. Colorado	159.726	159.726	14,45
Otros pp.	7.643	7.643	0,69
En blanco y anulados	11.394	40.457	3,66
Total emitidos(1)	1:076.481 *	-	100%
Total emitidos(2)	1:134.606 *	1:105.544	
Participación	45,70%	44,73%	

Fuente: Corte Electoral

* La diferencia entre los dos totales (58.125 votos) serían los votos en blanco “parciales”, del mismo modo que en 2009. Los “en blanco” registrados en la primera columna son sólo los votos en blanco “totales” (i.e, los sobres *vacíos*). Siguiendo el mismo procedimiento que para 2009, se asume que los “en blanco parciales” se dividen por mitades (“nacionales” y “departamentales”) de la forma indicada en el texto. La participación indicada es el porcentaje del total de votos emitidos *en lo nacional* (incluyendo en blanco y anulados) sobre el total de habilitados. La cifra es ligeramente más baja que la indicada por la Corte (45,70%) porque aquí sólo se tienen en cuenta los votos en blanco “nacionales”.

Cuadro 5. Votantes de junio y octubre de 2004

Votantes de octubre de 2004 ...

Que votaron en las internas de junio de 2004	1:105.544	49,59%
Que no votaron en las internas	1:124.039	50,41
Votantes efectivos en octubre de 2004	2:229.583	100%

Fuente: Corte Electoral. Asumiendo que todos los que votaron en junio votan también en octubre, los que no votaron en junio son simplemente la diferencia entre los votantes de octubre y los que votaron en las internas.

Cuadro 6. Estimación de la intención de voto en octubre de 2004 según voto en junio

Votantes de octubre ...		Frente Amplio	Partido Nacional	Partido Colorado	Otros pp.	En blanco, anulan, indecisos	TOTALES
Que votaron en junio	(a)	41,23	39,97	14,45	0,69	3,66	100%
	(b)	20,45	19,82	7,17	0,34	1,81	49,59%
Que <u>no</u> votaron en junio	(c)	54,65	26,15	3,63	3,29	12,28	100%
	(d)	27,55	13,18	1,83	1,66	6,19	50,41
Intención de voto según CIFRA, Canal 12	(e)	48	33	9	2	8	100%
Resultado elec. oct. 2004	(f)	50,45	34,30	10,36	1,84	3,05	100%

Fuentes y definiciones: (a) según Cuadro 4; (e), encuesta de CIFRA (25 al 26 set. 2004) difundida en Canal 12; (b) es (a) recalculada para que sume 49,59, el valor estimado en el Cuadro 5; (d) es la diferencia entre (e) y (b); (c) es (d) recalculada en base 100, y (f) es el resultado de las elecciones nacionales de octubre de 2004.